

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos franceses traen en sus últimos números los documentos oficiales insertos en el *Monitor* tocantes a las cosas de Italia. Nada añaden ciertamente a las noticias que hemos dado a nuestros lectores, no sólo del famoso convenio de 15 de Setiembre, sino también de las adiciones y despachos que explican su espíritu e interpretan su literal contexto; por cuya razón no los mencionaremos aquí, si su carácter oficial ya declarado no les diere nuevo interés.

Vamos, pues, a trazar por última vez ante los ojos del lector un brevisimo resumen de los puntos que conviene encomendar a la memoria en el presente negocio.

Por virtud del mencionado convenio, Italia, es decir, los que toman su nombre en vano, se obligan a no invadir ni permitir a ninguna otra facción revolucionaria que invada el territorio que la usurpación ha dejado a Su Santidad, y Napoleón sacará sus tropas de Roma en el término de dos años que empezarán a contarse desde el día que Victor Manuel dé su sanción a la ley que ha de ordenar la traslación de la corte a Florencia desde Turin.

El Papa proveerá la necesidad del orden material dentro de Roma y en el resto del territorio que conserva actualmente, por medio de un ejército de voluntarios católicos; el cual ha de formarse de suerte «que no pueda degenerar en instrumento de guerra ofensiva contra el Gobierno de Italia.» Por último, el Rey del Piamonte se allana a tomar sobre sí la parte de deuda pública que corresponde a las provincias usurpadas a la Santa Sede. Tales son los términos, ya oficialmente conocidos, del tratado franco-italiano de 15 de Setiembre.

Ahora, para entender su espíritu y valor, conviene atender al juicio que han formado del mismo las tres partes soberanas a que se refiere, una de las cuales, nuestro Santísimo Padre Pío IX, ha sido meramente pasiva; el Pontífice romano no ha tenido voz ni voto en el pacto que decide en la mente de sus autores de los destinos de Roma. En cuanto a las otras dos partes, los Gobiernos de Victor Manuel y de Napoleón, veamos qué linaje de interpretación han dado a sus propias palabras.

Empezando por el Gobierno de Victor Manuel, no recordaremos aquí lo que este dijo días atrás, de querer volverse a Turin como simple ciudadano después de haber entrado en Roma como Rey; tenemos delante de los ojos la interpretación oficial dada por su Gobierno al expresado documento, en la parte de este relativa a la obligación de respetar a Roma; el texto es, pues, oficial y decisivo, pues se lee en el preámbulo de la convocatoria del Parlamento italiano, y dice así: «Es de todo punto necesario echar mano únicamente de fuerzas morales en cosas tocantes al Pontífice.» Y como si estas palabras no fuesen bastante expresivas, encárgase de esclarecerlas todavía más el periódico ministerial de Turin *La Nazione*, diciendo: «No es posible entrar en Roma a viva fuerza: no fué este el camino trazado por los Cavour, Ricasoli y Minghetti, ni por ningún otro hombre de Estado italiano. Aun la misma revolución, si estallara con violencia en Roma, no ayudaría mejor a nuestro propósito, porque la violencia es mal enemigo contra un Príncipe que es también Sacerdote. Roma debe de caer tropezando antes su Gobierno en obstáculos interiores, sobre todo en la dificultad que cada día opone mayor resistencia a su duración. Roma caerá antes que ningún otro Estado, porque está como cercada por Italia entera y penetrada de los sentimientos e ideas italianas. Hoy por hoy, la opinión pública debe limitarse a reclamar con firmeza y resolución la ejecución del tratado en virtud del cual habrá de salir de Roma la guarnición francesa.»

¿Puede, por ventura, decirse más claro, que a pesar de la palabra empeñada en el tratado de 15 de Setiembre, Victor Manuel, es decir, la revolución coronada en Italia, pretende entrar en Roma por los medios que llama *morales*, es decir, por todo linaje de iniquidades empleadas astutamente y sin violencia? Para nosotros nunca fué dudosa esta pretensión, porque conocemos harto los dañados instintos y propósitos del liberalismo en el Piamonte y en todas partes, y no olvidamos la lealtad con que cumplió años atrás el tratado de Zurich: mas convenia la explícita declaración que hemos copiado para que no quede duda a nadie de que los Gobiernos italianísimos violan siempre toda palabra que empeñen de respetar lo único que codician: a Roma.

En cuanto al Emperador Napoleón, *La France* ha dicho que su firma se encuentra al pie del tratado, y que esta firma es la fianza segura de su observancia. Pero también se encontraba al pie del pacto de Villafranca,

también se encuentra en el tratado de Zurich, y esa firma no impidió que Victor Manuel rompiera estos pactos y se burlara de la justicia universal que clama por su observancia. Pero también se hallaba la firma de la Francia napoleónica al pie del documento que decía «no haber ido Napoleón a Italia para conmovir la potestad del Padre Santo;» y esta potestad ha sido y sigue siendo atacada y conmovida por la gente revolucionaria apadrinada por Napoleón: también se encontraba la firma de esa misma Francia al pie del documento que decía: «El Príncipe que por auxilio ha vuelto el Pontífice al Vaticano, quiere que la cabeza de la Iglesia sea respetada en todos sus derechos de Soberano temporal,» y hoy mismo la revolución bate las palmas de gozo viendo allanado en el nuevo pacto napoleónico el camino de Roma; y hoy mismo propone Napoleón a Su Santidad que renuncie al derecho que tiene como Soberano temporal en las provincias que le han sido usurpadas, que esto querría decir entrar el Gobierno del Sumo Pontífice en tratos con Victor Manuel para transferirle la parte de deuda pública que pesa sobre las provincias usurpadas. Ahora, en vista de estos antecedentes históricos, ¿no parecen dichas por burla las palabras con que asegura el periódico de *L'Guerroniere*, católico sincero, «que la firma de Francia, puesta al pie del tratado, dará cuando menos a la corte de Roma la seguridad de su leal y sincera ejecución?»

Falta para nuestro intento decir algunas palabras sobre el valor del mismo tratado en los ojos del Venerable Pontífice, de cuyos derechos dispone sin su conocimiento. Digamos ante todo que Pío IX no ha pronunciado todavía en esta sazón la augusta palabra que esperamos salga de sus labios para dar un nuevo testimonio a la santa causa de la verdad y de la justicia, mas parecemos todavía oír aquellas hermosas palabras con que respondiendo en otra ocasión análoga a la proposición de Napoleón de que renunciara a la posesión de las provincias rebeldes, decía Su Santidad:

«Nos, con la ayuda de Dios, reputamos como cosa gravísima de Nuestro ministerio acometer con intrépida entereza toda clase de obras en defensa de la causa de la Religión y de la justicia, y el principado civil de la Iglesia Romana, y mantener íntegros e incólumes las posesiones y derechos temporales que pertenecen a todo el mundo. Apercebidos estamos a seguir los nobles vestigios de nuestros antecesores, y a competir con ellos en los altos ejemplos que nos dejaron, sufriendo en caso necesario las mayores pruebas y aún a perder la vida (*vel ipsam animam ponere*), antes de abandonar de modo alguno la causa de Dios, de su Iglesia y de la justicia.»

TELEGRAMAS.

PARIS, 7. Cartas de Roma dicen que el Papa ha declarado a los personajes que lo han visitado, que comprendía que era necesario usar de grande prudencia; pero que era inútil esperar que la Santa Sede pudiese tratar con el reino de Italia.

MARSELLA, 7. El Príncipe Humberto ha llegado y va a embarcarse inmediatamente.

TURIN, 7. El ministerio anulará la deliberación del consejo provincial contra la convención.

PARIS, 8. Talleyrand ha sido nombrado embajador de San Petersburgo; Benedetti, en Berlín; Mercier, en Madrid; Récaulet, en Francfort; Bourée, en Lisboa; Gabineau, en Atenas; Chateaurenard Massignac, en Pérsia; y Boudy en el Electorado de Hesse.

PARIS, 7 (recibido el 8).—MARSELLA, 7.

El Príncipe Humberto ha llegado, y va a embarcarse inmediatamente. Cartas de Roma dicen que el Papa ha declarado a los personajes que lo han visitado que comprendía que era necesario usar de grande prudencia; pero que era inútil esperar que la Santa Sede pudiese tratar con el reino de Italia.

El domingo último ha circulado el rumor de que estaba proyectada una manifestación. La guarnición francesa ha tomado las oportunas precauciones, y no se ha alterado el orden. El embajador de Austria se espera para el 15 del actual.

PARIS, 9, (por la tarde).

La Emperatriz de Rusia llegará a Niza el día 21. M. de Lesseps ha salido para Egipto, y el objeto de su viaje es el de ponerse definitivamente de acuerdo con Saut-Bajá para el cumplimiento de la sentencia arbitral dada por el Emperador.

BRUSELAS, 8. El Rey Leopoldo ha salido para Alemania, dirigiéndose primero a Baden.

Su ausencia durará un mes.

ANGEL, 5.

El general francés Jolivet ha rechazado el ataque de 4,500 árabes, causándoles muchas pérdidas. El combate ha sido muy reñido, quedando muertos en el campo 86 franceses.

SUNDERLAND, 8.

Se han hecho grandes fiestas a los marinos franceses, y manifestaciones llenas de entusiasmo por la alianza anglo-francesa.

NUOVA-YORK, (24 por la noche).

El general federal Sheridan ha perseguido al conde Early hasta Woodstock, donde hizo alto. El oro está a 204 y el algodón a 140.

PARIS, 8.

Ayer al terminar la cotización en la Bolsa, quedaron los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 franceses, 65.43.
4 1/2 franceses, 92.40.
Diferido español, 43.
3 por 100 interior español 00 0/0.
Ferro-carril de Sevilla y Cádiz 43.
Mobiliario franceses, 920.
Compañía industrial mercantil (cotización no oficial), 000.
Ferro-carril de Zaragoza, 470.
Idem del Norte, 380.
Mobiliario español, 567.
Ferro-carril portugués, 290.
Fondos turcos, 49 2/8.
Consolidados ingleses, 88 1/8.
3 por 100 portugueses, 46 5/8.
Fondos griegos, 22 5/8.
Fondos mejicanos, 50 3/8.

LONDRES, 8.

3 por 100 español, 47 1/4.
Diferido español, 42 1/2.

AMSTERDAM.

Diferido español 46 3/8.

AMBERES.

3 por 100 interior español, 41 7/8.

El correo de París nos ha traído los documentos publicados en el *Monitor* del día 7 y los cuales insertamos con el mismo encabezamiento que los pone aquel diario oficial.

«Los documentos que publicamos a continuación, dice el *Monitor*, firman el conjunto de arreglos que acaban de concertar Francia e Italia. Entre ellos figura un despacho relativo a este asunto y dirigido por S. E. el ministro de Negocios extranjeros al representante de Francia en Turin.

CONVENIO ENTRE FRANCIA E ITALIA.

SS. MM. el Emperador de los franceses y el Rey de Italia han resuelto ajustar un convenio y han elegido como plenipotenciarios: S. M. el Emperador de los franceses a Mr. Drouyn de Lhuys, etc.; y S. M. el Rey de Italia al caballero Constantino Nigra, etc. y al señor marqués Pépeli, etc.

Los cuales después de cambiar sus poderes respectivos y habiéndolos encontrado en buena y debida forma, convinieron en los siguientes artículos:

Art. 1.º Italia se compromete a no atacar el territorio actual del Padre Santo y a impedir, hasta con uso de la fuerza, cualquier ataque extranjero.

Art. 2.º Francia retirará sus tropas de los Estados Pontificios gradualmente y a medida que se organicen el ejército del Papa. Sin embargo, la evacuación quedará realizada totalmente en el plazo de dos años.

Art. 3.º El Gobierno italiano se obliga a no reclamar en ningún modo contra la organización de un ejército Pontificio, aunque esté formado por voluntarios católicos extranjeros, y que sea suficiente para conservar la autoridad del Padre Santo y la tranquilidad tanto en el interior como en la frontera de los Estados del Papa, pero en el bien entendido de que la fuerza de dicho ejército nunca pueda degenerar en medio de ataque contra el Gobierno italiano.

Art. 4.º Italia declara estar dispuesta a entrar en un arreglo para tomar sobre sí una parte proporcional de la Deuda de los antiguos Estados de la Iglesia.

Art. 5.º El presente convenio será ratificado y estas ratificaciones serán cambiadas en el plazo de quince días, o antes si fuera posible.

En fe y testimonio, etc., y las firmas.»

«Protocolo anejo al convenio firmado en París entre Francia e Italia, acerca de la evacuación de los Estados Pontificios por las tropas francesas.

«El convenio firmado con esta fecha entre sus majestades el Emperador de los franceses y el Rey de Italia, no adquirirá fuerza ejecutiva hasta que S. M. el Rey de Italia haya decretado la traslación de la capital del reino al lugar que determine posteriormente S. M. Esta traslación deberá realizarse en término de seis meses a contar de la fecha de aquel convenio.

El presente protocolo tendrá igual fuerza y valor que dicho convenio. Será ratificado, etc., fecha a 15 de Setiembre y las firmas.»

Declaración.

Conforme a los términos del convenio de 15 de Setiembre de 1864 y protocolo anejo, había sido fijada la traslación de la capital del reino de Italia en un plazo de seis meses a contar desde la fecha del convenio, y la evacuación de los Estados Romanos por las tropas francesas debe efectuarse en un término de dos años que comenzarán a ser contados desde la fecha que tuviera el decreto en que se mandase proceder a dicha traslación.

Los plenipotenciarios italianos al convenir en esta base, supusieron que la expresada medida podía realizarse en virtud de un decreto que daría inmediatamente S. M. el Rey de Italia. En esta hipótesis, el punto de partida para los dos términos habría sido simultáneo y el Gobierno italiano habría podido disponer para la traslación de la capital de los seis meses que al efecto se había juzgado necesario.

Pero habiendo creído por una parte el Gobierno de

Turin que una resolución tan importante exigía el concurso de las Cortes y la presentación de una ley; y por otra parte, habiendo sido aplazada a consecuencia de cambio ministerial, desde el 5 hasta el 24 de Octubre la reunión del Parlamento italiano, se ha juzgado que con semejantes circunstancias no dejaba el punto de partida convenido primeramente el tiempo necesario para la traslación de la capital.

Deseando, pues, el Gobierno del Emperador coadyuvar a cualquiera combinación que, sin alterar los arreglos de 15 de Setiembre condujera a facilitar su ejecución, consistente en que el plazo de seis meses señalado para trasladar la capital de Italia, comience a contarse de igual modo que el de dos años fijado para la evacuación del territorio pontificio, desde la fecha que tenga el Real decreto que sancione la ley que va a ser presentada al Parlamento italiano. Fecha en París a 3 de Octubre de 1864, firman Drouyn de Lhuys y Nigra.»

El ministro de Negocios extranjeros al barón de Malaret, en Turin.

PARIS, 20 de Setiembre de 1864.

«Sabeis, señor barón, que el Gobierno del Emperador se había decidido a entrar en negociaciones con el Gobierno de Turin, para determinar las condiciones con que podría efectuarse la evacuación de Roma por nuestras tropas. Adjunto tengo el honor de enviaros el texto del convenio que al efecto se ha firmado con fecha 15 de este mes, entre los plenipotenciarios de S. M. el Rey de Italia y yo. Dicho convenio ha sido ratificado por el Emperador y el Rey Victor Manuel.

Creo que será útil recordar brevemente algunas de las circunstancias que han precedido a la conclusión de este hecho importante, y también estimo conveniente indicaros al mismo tiempo cuáles han sido las causas que han decidido al Emperador para abandonar su propósito de no dar oídos a las sugestiones del Gobierno italiano.

Invitado yo en Octubre de 1862 a que diera mi opinión acerca de una comunicación del Gabinete de Turin, en la cual afirmaba el derecho que Italia tenía sobre Roma, reclamaba la entrega de dicha capital y el despojo de la Santa Sede, debí negarme a seguir a dicho Gobierno al terreno en donde se colocaba, y creí conveniente declarar, en nombre del Emperador, que no podíamos prestarnos a negociación alguna cuyo objeto no fuera garantizar los dos intereses que en Italia igualmente se recomendaba a nuestro cuidado, y que estábamos decididos a que ninguno de estos dos intereses fuese sacrificado al otro.

Después de haber manifestado entónces francamente las condiciones con que podríamos recibir las proposiciones que en lo sucesivo pudieran dirigirnos, añadimos que siempre se nos encontraría dispuestos a examinar dichas proposiciones cuando las juzgásemos de dignas conducirnos al fin que nos habíamos señalado.

Conforme a estas nuestras ideas, después hemos acogido las varias indicaciones que se nos han dirigido, y por más que no se ciñesen a nuestros proyectos lo bastante para que sirvieran de bases a un arreglo aceptable.

Pero al mismo tiempo observábamos con interés muy grande los progresos que se manifestaban en la situación general de Italia. El Gobierno italiano, con resolución y perseverancia, comprimía las pasiones anárquicas, ya a la sazón muy quebrantadas por efecto del tiempo y la reflexión. Los ánimos más irconciliables iban dejándose ganar por ideas más moderadas, y se abría, en una palabra, la puerta a tentativas conducentes a un acomodo. Aprovechando tan favorables circunstancias, se decidió el Gobierno del Rey Victor Manuel a tomar una gran resolución. Excitado por la necesidad de dar mayor cohesión a la organización de Italia, nos comunicó las razones políticas, estratégicas y administrativas que le movían a trasladar a punto más céntrico que Turin la capital del reino.

Apreciando el Emperador toda la importancia de esta resolución, y tomando en cuenta a la vez las consideraciones que he recordado y las disposiciones más conciliadoras que manifestaba el Gobierno de Turin, ha creído llegado el momento de arreglar las condiciones que le permitirían, garantizando la seguridad del Padre Santo y la de sus posesiones, poner término a la ocupación militar de los Estados romanos. El convenio de 15 de Setiembre, satisface, en nuestra opinión, todas las necesidades de la situación respectiva de Italia y Roma, y contribuirá, lo esperamos así, a apresurar el momento de una reconciliación que anhelamos de todas veras, y la cual no ha cesado de recomendar el mismo Emperador por interés común a la Santa Sede y a Italia.

Tan luego como el adelantado de las negociaciones prometía que las coronaría el éxito, tuve cuidado de comunicar a la corte de Roma las consideraciones que nos habían movido en las presentes circunstancias, y dirigí al embajador allí de S. M. el despacho cuya copia va adjunta. Por mi parte quise apresurarme a anunciarle la firma del convenio, manifestándole sus cláusulas, con el fin de que informase de todo al Gobierno de Su Santidad.

Espero que la corte de Roma apreciará las causas que nos han movido, así como las garantías que en interés suyo hemos estipulado. Si a primera vista dicha corte se siente inclinada a juzgar desfavorablemente los arreglos que acabamos de concertar con una Potencia de quien le aleja todavía el recuerdo de recientes agravios, luego la firma de Francia le infundirá cuando menos, no lo dudamos, certeza de que los compromisos de 15 de Setiembre serán cumplidos leal y sinceramente. Recibid etc. Drouyn de Lhuys.»

Tenemos cartas de Roma del 4 de Octubre:

«Nuestro corresponsal se asombra de que ciertos diarios de París tengan valor para hablar de la sinceridad del Gobierno de Turin. Cuando se recuerda todo lo que ha hecho ese Gobierno desde la usurpación de las Romanas, cuando se sabe que son poco más o menos los mismos los hombres que gobiernan, las mismas las Cámaras y los mismos generales que mandan en aquella desventurada Península, es demasiado pretender que creamos en su lealtad. ¿Acaso la Santa Sede, que conserva memoria de los sucesos más remotos, ha podido olvidar en cuatro años los crímenes de que aun es víctima, crímenes que el mismo Emperador ha condenado, y que a pesar de las amenazas de Francia y de la ruptura momentánea de sus relaciones con el Piamonte, han sido seguidos sin tardanza de un reconocimiento oficial sin reserva, crímenes en fin que pretenden, al decir de todos los italianos, ser coronados con un éxito postero?»

Italia tiene la dignación, según parece, de permitir al Papa que forme un ejército de católicos de todas las naciones de Europa. No se fija la cifra de este ejército: pero el valor piamontes en caso de lucha, arriesga un descalabro.

Cuéntase que Calígula armaba esclavos con lanzas que tenían en la extremidad una esponja en lugar de hierro, y que los obligaba a batirse con soldados armados de verdaderas lanzas. Los Calígula y los Lamarmora son dignos de copiar a Calígula, pero el Soberano Pontífice no se prestará a ese juego sangriento, y la revolución no se gloriará segunda vez del triunfo fácil de Castelldardo y Ancona.

A este propósito, rogamos vivamente a nuestros amigos que imiten en presencia de los actuales acontecimientos, la actitud de Roma. Preciso es no desalentarse, pero tampoco formarse ilusiones.

Desgraciadamente no siempre es fácil guardar un justo medio, sobre todo al leer los periódicos que son a nuestro entender, salvo honrosas excepciones, una de las mayores farsas de nuestra época.

Y ya que acabamos de hablar del ejército pontificio, bueno es que prevengamos a nuestros lectores contra ciertos rumores que comienzan a esparcirse acerca de una especie de disminución en el número de las actuales tropas. Una futil circunstancia ha dado lugar en parte a semejantes rumores, cual es la de que habiendo determinado por la administración la remesa de las licencias al fin de trimestre, se ha querido deducir que las licencias no estaban en proporción con los enganches; lo cual no es cierto, porque los enganches se verifican todos los días y las licencias no se dan más que cada tres meses. La verdad es que el ejército se sostiene poco más o menos en el mismo número de ocho a nueve mil hombres; que el Santo Padre no llama a sus hijos a que le sirvan; pero los acoge con ternura cuando llegan, y que recibirá así, sin ningún designio de asentar a la cláusula de la convención, a los soldados que se presenten.

Hay otra cuestión de la que parece que no se tiene exacto conocimiento, y es la del empréstito.

Muchos periódicos han afirmado desde el principio que el empréstito estaba colocado en su totalidad, pero en esto había su exageración, y si los católicos han recibido la noticia con sincera alegría, los revolucionarios la han propagado con el fin de entibiar el celo de los que podían suscribirse.

Es lo cierto que una parte del empréstito está colocado a par, que 48 millones de títulos sobre los 50 han sido expedidos ya de Roma, y que el Padre Santo cuenta con la adhesión de los católicos, esperando que vengan en su ayuda suscribiéndose a este empréstito en circunstancias como las presentes, que si en manera alguna han de ser parte a enfriar nuestras esperanzas, nos hacen, sin embargo, presagiar nuevos peligros.

Repetimos, pues; huyamos de los extremos, y confiemos en las oraciones que el Soberano Pontífice acaba de ordenar en Roma, recordando la victoria que esas mismas oraciones obtuvieron para la Iglesia bajo su predecesor San Pío V. Las circunstancias eran entonces tan amenazantes como hoy, porque los piamonteses de entónces, los turcos, tenían amenazados a Europa y al Papado.»

Escriben de París con fecha 6 y 7:

«En la corte y en la diplomacia se ha extrañado que el telégrafo no haya dado cuenta de ninguna visita entre la Emperatriz Eugenia y la Reina de Prusia, lo cual es bastante significativo.

Analizando el despacho con fecha 23 de Setiembre dirigido por M. Drouyn de Lhuys al barón de Malaret, nuestro ministro en Turin, se nota la siguiente frase, con motivo del tratado del 15 de Setiembre: «No se puede dudar de su escrupulosa ejecución, puesto que el convenio lleva la firma de Francia.» O esta frase no significa nada, o bien indica que Francia no permitirá que se viole su firma, como sucedió en el tratado de Zurich.

Ayer se esperaba en París a lord Clarendon, que debía tener una entrevista con el Emperador, poco después de su llegada. No se sabe todavía si prolongará su permanencia en París para asistir a las fiestas de Compiègne.

La diplomática francesa en el extranjero se empeña cada vez más en hacer circular la noticia de que el Emperador Napoleón no ha abandonado el proyecto de un Congreso general para resolver las complicaciones que pueden resultar del tratado del 15 de Setiembre. Sabido es que Napoleón III no renuncia fácilmente a ninguno de sus proyectos.

Cartas de Turin anuncian nuevos disturbios para la época en que se reuna el Parlamento.

Al publicar esta mañana el *Monitor* los documentos relativos al tratado de 15 de Setiembre, se ha notado una circunstancia que ha llamado mucho la atención, y es que ha sido reproducida la exposición de los ministros de Victor Manuel, en la cual, no obstante que se acepta la traslación de la capital a Florencia

se mantienen vivas las aspiraciones de Italia á Roma. Ahora bien, el *Moniteur* publica precisamente dicha información al frente del despacho de Mr. Drouyn de Lhuys, en el cual declara este ministro, que la firma de Francia al pie del tratado es la garantía de su escrupuloso y leal cumplimiento.

¿Qué diferencias existen aún entre los Gabinetes de París y Turin? El *Moniteur* cree hallarse en el deber de manifestar que el caballero Nigra había sido recibido ayer por el Emperador en el palacio de Saint-Cloud, en donde han celebrado una conferencia, que ha durado tres cuartos de hora. El caballero Nigra ha vuelto á Saint-Cloud para terminar su comenzada conversación con el Emperador.

La calificación de hijo del antiguo embajador dada por el *Moniteur* al duque de Montebello, prueba que no volverá á San Petersburgo.

Ya habrán Vds. visto confirmada la noticia de la exclusión de M. Saint-Reuve de la lista de senadores, á pesar del decidido apoyo que le ha prestado la Princesa Clotilde.

El *Moniteur* ha tenido el privilegio de producir hoy en la Bolsa un verdadero pánico, á causa de haberse considerado los documentos relativos á la cuestión de Italia, como anuncios de graves complicaciones europeas.

Se hablaba de protestas enérgicas del Papa, y de demanda de auxilios á las Potencias católicas y conservadoras.

En la Bolsa se teme que se lleven á cabo numerosos embargos, que indudablemente aumentarían la baja.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1864.

La redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, cumpliendo un deber de lealtad y galantería, tiene la honra de saludar respetuosamente, deseándole todo género de venturas, á S. M. la Reina, cuyo natalicio se conmemora hoy.

Segun vemos en *La España*, el Sr. D. Lorenzo Arrazola ha dirigido á los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos del reino la siguiente carta particular:

«MADRID, 20 de Setiembre de 1864.
«Por disposición de S. M. la Reina (Q. D. G.) me encuentro una vez más al frente del ministerio de Gracia y Justicia.

«Y aunque ya son conocidos mis principios de gobierno en los asuntos eclesiásticos, todavía creo oportuno decir á Vd., que de oficio y en particular, puede dirigirse á mí con plena confianza, exponiendo y proponiendo cuanto le dicte su celo y estime conveniente para la debida armonía y reciproca utilidad en el mejor servicio de la Iglesia y del Estado.

«Con este motivo ofrezco á Vd. el testimonio de su más alta consideración, respeto y aprecio su más afecto servidor Q. B. S. M.»

Aplaudimos este acto de justa deferencia y debida cortesía del Sr. Arrazola para con los venerables Prelados á quienes se dirige, y de seguro no dejarán estos de corresponder—exponiendo y proponiendo cuanto les dicte su celo.

Pero por de pronto si el señor ministro quiere desde luego y por junto tener un luminoso compendio de cuanto los reverendos Prelados pueden exponerle y proponerle, pida al archivero de su secretaría la carta que en análoga ocasión, y con motivo de una invitación semejante á la que hoy hace su Excelencia, dirigió el difunto Arzobispo de Tarragona Excmo. señor Costa y Borrás, al entonces ministro de Gracia y Justicia, Sr. Monares.

De paso, si el Sr. Arrazola quiere ganar tiempo, puede mandar echar una redada en otros ministerios, á ver si logra sacar de los fondos en que allí están sepultadas las numerosas exposiciones y proposiciones dirigidas á S. M. en estos tres años últimos por multitud de Prelados individualmente, y aun por provincias eclesiásticas enteras, pidiendo:

Que se dé enseñanza católica en las universidades é institutos del reino;

Que al efecto se separen y excluyan de la lista oficial de libros de texto los varios que contienen doctrina perversa ó peligrosa;

Que se adopte igualmente las providencias oportunas para que no sigan envenenando á la juventud estudiosa los *textos vivos*;

Que se reprima la licencia escandalosa con que cierta parte del periodismo combate y escarnece á la Religión en sus dogmas, en sus doctrinas, en sus prácticas, en sus institutos, en sus personas;

Que se reprima el escándalo, no ménos indecoroso, de que se impriman y circulen libremente libros tales como *Los Miserables*, censurados por los Obispos como *impíos, inmorales y anti-sociales*;

Etcétera, etcétera.

Como quiera que á estas exposiciones de los reverendos Prelados no se les ha dado hasta ahora otro curso sino el de la indecente mofa que de ellas y ellos han hecho los periódicos liberales, estamos seguros de que el Sr. Arrazola, antes de dirigir á los señores Prelados la preinserta carta particular, habrá exigido del Consejo de ministros providencias eficaces para que sean satisfechas aquellas exposiciones; pues de lo contrario, los venerables autores de ellas, invitados hoy por el Sr. Arrazola para exponer y proponer lo que les dicte su celo, pudieran muy bien pensar que á una carta de cortesía basta con responder frases de buena crianza, y que tienen su tiempo para cosas de más importancia que hacer exposiciones y proposiciones nuevas, destinadas á ser tan ineficaces como las antiguas.

Si esto sucediese á despecho de toda la buena voluntad que suponemos en el Sr. Arrazola,

convengamos en que será todo lo que se quiera, ménos cosa de extrañar.

Así como los niños juegan á los soldados, y las niñas á las muñecas, así tambien los progresistas juegan á las circulares, segun podrán ver nuestros lectores por la siguiente que ayer publican algunos diarios del progreso.

Dice así:

COMITÉ CENTRAL PROGRESISTA.

MADRID, 3 de Octubre de 1864.

«Señor presidente y demás individuos del comité progresista de...»

«Muy señores nuestros: Disuelto el Congreso de diputados y derogada la circular de 20 de Agosto de 1863 sobre reuniones electorales por el art. 2.º de la ley de 22 de Julio último: este comité, cuyos constantes deseos han sido durante los seis últimos años, el mejor acierto en la dirección del partido que le honró con su confianza, ha creído llegado el momento de ser sustituido por otro, que elegido en la capital de la nación y aumentado con los representantes de las provincias resuelva cuantas cuestiones de gravedad puedan ocurrir en lo sucesivo.

«Aunque este comité ha recibido las mayores pruebas de adhesión de todas las provincias y la aprobación más sincera de sus actos, sin que nadie haya podido dudar de su buen deseo de acierto y de la legitimidad de sus resoluciones, cree no obstante que convocadas unas elecciones generales y pudiéndose reunir legalmente el partido progresista en la forma que lo hacía antes de la citada circular, sin más que el propio aviso á la autoridad, ha terminado el mandato que en su origen recibiera, y debe por consiguiente resignar sus poderes ante la junta general que ha de celebrarse en Madrid el día 16 del presente mes; sin que por esto se crea que los demás comités están en el caso de seguir este ejemplo, puesto que es distinto su origen, y diversa la duración de su mandato y la unidad del partido y otras graves consideraciones exigen en lo general su continuación. Como la instalación del nuevo comité no puede verificarse sin que las provincias designen los representantes que han de formar parte del mismo, ha creído tambien conveniente dirigirse á Vd. como presidente del de esa capital, para que de acuerdo con los comités en esa provincia establecidos se proceda á la elección del representante de la misma en el comité central.

«Siendo necesario que el nuevamente nombrado comience á ejercer sus funciones á la mayor brevedad posible, el que concluya por la nueva elección, teniendo en cuenta el tiempo necesario para que esta se verifique, ruega á Vd. y á los demás amigos de la provincia, que hagan cuanto puedan por que la persona que haya de representarla, sea designada para el día 10 del corriente, á fin de que pueda asistir á la instalación que se verificará el 23.

«Bien hubiera querido este comité, atendida la premura del tiempo, acordar más los plazos fijados particularmente á lo que se refiere á la junta general; pero conviniendo que esta sea lo más numerosa posible y que á ella puedan concurrir todos nuestros amigos políticos ausentes de Madrid y las provincias que lo deseen, ha creído que no podía disminuir aquellos plazos sin dificultar su mayor concurrencia á tan importante acto.

«Somos de Vds. con la mayor consideración atentos SS. SS. Q. B. SS. MM.—Salustiano de Olazágar.—El conde de Reus.—Pascual Madoz.—Joaquín Aguirre.—Pedro Gómez de la Serna.—El marqués de Peral.—Manuel Ruiz Zorrilla.—José Mariano de Olanete.—Cárlos M. de la Torre.—Laureano Figuerola.—José de Olazágar.—Ramon M. Calatrava.—Francisco de Paula Montemar.—Vicente Rodríguez.—Ramon Ugarte.—Mariano Ballester.—Hamon Rodríguez Leal.—Francisco de P. Candau.—Santiago Alonso Cordero.—Francisco Valdés.—Manuel Lasala.—Isidro Aguado y Mora.—Telesforo Montejó y Robledo.—Francisco de P. Montejó.—Antonio de Collantes y Bustamante.—Eusebio Asquerino.—Francisco de Posada Porro.—Patricio de Pereda.—Francisco Salmeron y Alonso.—Tiburcio Ibarbia.—Pedro Martínez Luna.—José Abascal.—Camilo Muñiz Vega.—Fernando Hidalgo Saavedra.—Nicolás Ortega y Redondo.—Juan Antonio Sanchez.—Juan Santin de Quevedo.—Santiago de Angulo.—José Gutierrez y Gutierrez.—Juan Ruiz del Cerro.—Francisco Somalo.—Cárlos Rubio.—José Carrion y Anguiano.—Inocente Ortiz y Casado.—Manuel Llano y Persi.—Angel Custodio de la Guardia.—Miguel Mañanas.—Guillermo Crespo.—Práxedes Mateo Sagasta, secretario.

Analizado el documento que antecede, no se deduce de él otra cosa sino que el sanhedrin central no ha dado gusto á los señores, y se ha visto en la precisión de disolverse. Fuera de esto, la circular sólo suena á progresista; es decir, á hacer que hacemos, á citar para el 16 á una junta magna, á manifestar que no se da plazo más corto para la reunión de la junta porque no se puede; en una palabra, á dar que hablar, para que se vea, siquiera por lo que bule en los periódicos, que aun hay partido progresista.

No les neguemos, pues, este gusto á los señores del sanhedrin: convengamos en la existencia del partido del progreso más ó ménos numeroso; convengamos tambien en que no se ha portado del todo mal el comité difunto, vista la division de los ánimos; convengamos, en fin, en que, á no ser por los almuerzos y los brindis, idea político-gastronómica que no ha producido sino cólicos progresistas, el comité hubiera sido digno de una nueva jarra.

El *Pueblo* se ha escandalizado de lo dicho por nosotros sobre que «la libertad de cultos destruirá por su base la unidad y la independencia de la nación.»

Es decir que *El Pueblo* está porque se proclame en España la libertad de cultos: si no lo dice todavia con claridad, es porque *El Pueblo* presume que así podría quedarse sin lectores.

Y añade *El Pueblo*:—«Tanto valdría decir que la libertad de opiniones políticas, ó sea la existencia de los partidos, minan y destruyen por su base la unidad y la independencia de la nación.»

¿Si, eh?—Pues casi estamos por aceptar el simil; porque tal han puesto á España de desunida y postrada los partidos, que nada pudiera decirse tan concluyente en favor de la unidad religiosa.

Creáenos *El Pueblo*; más cuenta le tiene gritar que argüir, porque no le dá el naípe para ello.

Estos liberales, cuando se les va el santo al Cielo (si de Cielo y de Santos puede hablarse tratándose de liberales) dicen cosas que no tienen precio.

Vervigra, el corresponsal madrileño de el *Diario de Barcelona* (que en punto á liberalismo, no es de lo más perdido del género) dice, hablando varias cosas muy curiosas sobre la anunciada circular del nuevo director de Instrucción pública, que este futuro documento—«será tal vez objeto de animada controversia, pero que las circunstancias de la persona que le suscribe, persona que está colocada en un terreno medio entre unas y otras opiniones, influyen la esperanza de que será aceptable para todos los liberales que, al serlo, no han podido renunciar á sus ideas monárquicas y religiosas.»

Es decir, será aceptable para aquellos que, á pesar de ser liberales, son sin embargo monárquicos y religiosos. Es decir, que lo congnito, lo natural al liberalismo, es ser hostil á la Monarquía y á la Religión, por más que algunos individuos liberales, faltos de resolución para romper abiertamente con la Iglesia y con el Trono, sean inconsecuentes y no hayan podido renunciar á sus ideas monárquicas y religiosas.

Que no ha estado en la mente del corresponsal el decir esto, lo creemos tambien; pero que sin querer decirlo lo ha dicho, movido por la fuerza de la verdad, es indudable.

Por lo demás, respecto á lo que el corresponsal dice de esa circular futura, cuando el papelito salga á la luz veremos detenidamente lo que hemos de hacer con él.

Acordada por los progresistas la continuación del retraimiento, ¿podrá tolerarse legalmente la existencia del comité directivo y de los comités provinciales?

Esta es la cuestión que se está ventilando hoy entre varios progresistas y moderados.

Y dicen los segundos: «El Gobierno no querrá tal vez consentir que permanezcan constituidos unos cuerpos políticos que las leyes no reconocen, y que acordada la abstención, no tendrán objeto marcado en las funciones de la vida constitucional.»

Antes de ver lo que dicen los otros, justo es que nos riamos de lo que dicen los unos.

El Gobierno no querrá tal vez consentir: esta es una especie de advertencia amistosa á los progresistas, la cual puede traducirse del modo siguiente:—«Señores, hagan Vds. el favor de no proseguir perturbando con esas alharacas de retraimiento, porque de lo contrario, y aplicando en casos de esta naturaleza los principios progresistas proclamados solemnemente en las Cortes por el general Espartero, el ministerio con gaban ó sin él, cojerá á los perturbadores de una oreja, y los meterá...» (no podemos repetir dónde, porque el sitio es demasiado progresista para mentarlo en EL PENSAMIENTO).

La advertencia, como nuestros lectores ven, está muy en su lugar, y otras cosas peores podría hacer el Gobierno que cumpliría. Pero si los comités no deben consentirse habiendo retraimiento, ¿qué razon habrá para consentirlos en el caso de que los progresistas no se retraigan? ¿La de que puedan ponerse de acuerdo para lograr que salgan de las urnas el mayor número de diputados posible? Pues si es esto, entonces los diputados electos no deberían llamarse como ahora *diputados de la nación*, sino *diputados de partido*: es decir, Fulano de Tal, diputado á Cortes por el partido progresista; Mengano de Cual, por el partido moderado, etc., etc.; y reunidos en el Congreso, unos y otros discutir los intereses de partido, desentendiéndose completamente de los de la nación, pues que la nación no fué tenida en cuenta para nada ni en el comité ni en las elecciones.

Se nos dirá que eso es lo que se hace así por los partidos que tienen comités, como por los que no los tienen? Pues entonces hay que convenir en que los partidos son una calamidad, y el Gobierno por lo tanto lejos de facilitar con su tolerancia la acción de los partidos, lo que debe hacer con ellos es lo que se hace v. g. con la agrupación conocida con el nombre de langosta, la cual no celebra comités sino para arruinar á los contribuyentes.

En cuanto á lo de que, acordada la abstención, el partido progresista no tiene objeto marcado en las funciones de la vida constitucional, no es exacto. El partido progresista, segun él dice sin que se lo contradiga nadie, ejerce en la vida constitucional varias funciones, unas más divertidas que otras; las de almuerzos, comidas, entierros y serenatas; la función que no se acaba nunca de sus reyertas intestinas, sus abrazos, sus reconocimientos mútuos, y sus pasmarotadas; las funciones, en fin, de revolucionario absténgase ó no se abstenga; y por consiguiente, ó no debe metérsele dentro de las leyes que no reconocen comités, cuando se retraiga, ó debe sugetarse á ellas aunque no se retraiga, en vez de guardarse ridiculas y perniciosas consideraciones.

Pero véase lo que contesta *Las Novedades* á

los que dicen que no podrá tolerarse legalmente la existencia de los comités constituidos:

«Los comités existirán siempre; y lo único que el ministerio conseguirá, como sucede siempre en estos casos, es que sus acuerdos sean órdenes; que sus consejos sean leyes del partido; que su opinión, hoy respetable, sea un mandato lleno de prestigio, que todos se apresuren á cumplir.»

De otro modo: el partido progresista se constituye en gobierno aparte en frente del Gobierno constituido. Es decir; vamos á tener dos Gobiernos, uno nacional y otro progresista: el primero sólo se diferenciará del segundo en que tendrá el presupuesto de su parte: en todo lo demás, ámbos se harán la guerra de Gobierno á Gobierno; unos obedecerán al uno, y otros al otro; más tarde se constituirán tambien en Gobiernos otros varios partidos; y de esta manera, y para que se vea que el ministerio anterior fué liberal, y que este es tambien liberal, y que el que viene ha de serlo igualmente, ninguno echará mano de los cañones porque no son liberales, y resultará que en fuerza de tantos Gobiernos se acabará al fin y al cabo porque nos quedemos sin ninguno.

Entretanto, y mientras que el actual ministerio no adopte alguna medida para sofocar los humos del partido del progreso, creemos que *Las Novedades* debe ser considerado como *La Gaceta* oficial del gobierno progresista, y *La Gaceta de Madrid*, como un diario de oposición al gobierno constituido de los puros.

¡Ah! Yo sería liberal, muy liberal, eminentemente liberal, tan liberal como el Sr. Gonzalez Brabo, si no fuera porque se reirían de mí hasta las gentes ménos tentadas á la risa.

Leemos en El Guía del Clero:

«Tenemos entendido, que en vista de los conflictos á que ha dado margen la susceptibilidad y ligereza de algunas autoridades, tratándose de los derechos que les competen respecto á la presidencia de los actos públicos del culto, el Sr. Gonzalez Brabo ha recomendado á los gobernadores que le han visitado, hagan presente á sus subalternos el desagrado con que el Gobierno verá reproducirse toda cuestión que tienda en lo más mínimo á cohibir las amplias facultades de los Párrocos, en cuanto á la práctica de la Religión en sus respectivas iglesias.

Mucho celebramos esta recomendación del actual ministro de la Gobernación, pero creemos que este asunto merecía ser objeto de una enérgica circular.»

Lo que, segun las líneas que antecede, ha hecho el Sr. Gonzalez Brabo, nos parece tanto más plausible cuanto que no lo esperábamos de este ministro. Quizás no haya hecho más, por el miedo pueril de que se le diga que se va volviendo neo-católico; y acaso haya hecho lo que ha hecho, por no poder pasar por otro punto.

Pero lo hecho, siquiera porque la recomendación es vergonzante, y no pública como lo han sido las transgresiones cometidas contra la jurisdicción de los Párrocos, nos parece insuficiente.

Ha dicho *El Contemporáneo* en apoyo del Gabinete, que ni un sólo periódico ha sido denunciado ni perseguido desde que tomó las riendas del Gobierno.

Muy bien: pero véase ahora por lo que dice el *Diario de Barcelona*, qué cosa viene á ser el título de gloria extendido en favor del Gabinete por *El Contemporáneo*.

«De algunos días á esta parte algunos periódicos llenos de pasión y de ira, se desatan en insultos y en injurias contra las personas más respetables. El marques del Duero tiene el privilegio de servir de blanco preferente á esta clase de ataques. Yo no recuerdo período alguno de más licencia y desenfreno por lo que hace á la prensa. Empezando por las personas de los ministros y concluyendo por las de los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, jamás he visto que el denuedo y la prociadad se lleven á tan lamentable extremo.»

Por lo que á EL PENSAMIENTO toca, declaramos que nos importan poco los insultos: es más, dudamos de haber cumplido con nuestro deber el día que no nos insultan nuestros adversarios.

Leemos en *El Reino*, como pudiéramos haberlo leído en cualquier esquina:

«Nuestro apreciable colega *El Contemporáneo* rechaza las malas compañías con una altivez que le honra, y defiende á sus amigos con noble resolución. Tanto mejor. Así se verá libre de polacos y de neo-católicos, y contará con las simpatías de los verdaderos constitucionales.»

En volviendo *El Reino* á insinuar que nos otros hemos sido nunca *compañía*, buena ni mala, de *El Contemporáneo*, cuente con verse puesto por justicia.

Conque mucho ojo; porque hay cierta especie de calumnias que no nos está bien sufrir.

Ya se encuentra en Madrid D. Fermin Figueras, enviado por el general Gándara para informar al Gobierno acerca de la situación en que se encuentra la isla de Santo Domingo.

El Sr. Llorente parece que se ocupa en compendiar en un *Memorandum* todos los antecedentes relativos á nuestras cuestiones con el Perú, á fin de que resulte completamente justificada la conducta ulterior de España con aquella República.

La *Epoca* ha oído hacer grandes elogios de tal documento.

Nosotros nos alegraríamos ver que el ministro de Estado, dando á este asunto toda la importancia que realmente tiene, saliera del estrecho círculo que han trazado sus anteceso-

res, y en vez de hacer que nuestras demandas partiesen de los crímenes de Talambo, las remontase á pedir satisfacción de todas las agresiones é insultos que el Perú nos ha inferido desde que admitió el cónsul de España.

Entre estos se cuentan los insultos á la Reina y á la nación, inferidos en el Parlamento por los presidentes y ministros de aquella República, y en la prensa por todos los periodistas peruanos; la protesta contra la reincorporación de Santo Domingo á la Corona de España; la excitación á las otras Repúblicas americanas á coaligarse contra nuestra nación; la recepción hecha á nuestra escuadra, y otros mil insultos que no creemos del caso enumerar, pero que son muy conocidos de nuestros diplomáticos.

Formalizadas así nuestras quejas, la satisfacción alcanzaría á todos, y nuestra honra quedaría á la altura que debe estar, sin dejar en estos asuntos ningun cabo suelto que mañana pudiera invocarse como precedente para reclamar la impunidad.

La Correspondencia ha publicado los dos párrafos siguientes relacionados con los asuntos del Perú:

1.º «La cuestión del Perú no ha tenido aun una resolución definitiva, y es posible que para decidirla se esperen las noticias del próximo correo, que serán importantes, porque se espera saber el resultado de la reunion que debía celebrarse á la salida del último vapor.»

2.º «Dícese, no sabemos con qué fundamento, que á consecuencia de la actitud que el Gobierno ha resuelto tomar en la cuestión del Perú, España auxiliará á la república del Ecuador, que tan amiga se nos ha mostrado hasta ahora, en la lucha que esta república tiene con la de Chile.»

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores la triste nueva de haber fallecido el viernes al medio día el Ilmo. Sr. Obispo de Coria, D. Juan Nepomuceno Garcia Gomez.

S. I. ha muerto á consecuencia de una fiebre gástrica que hacía tiempo le aquejaba.

Su muerte ha sido la del justo, tranquila: dando hasta su último momento ejemplos de piedad y de resignación cristianas.

El Clero y fieles de aquella diócesis, lloran hoy con amargura la muerte del digno Prelado que con tanta solicitud los ha guiado por los senderos de la virtud.

Dios Nuestro Señor haya recojido su alma, y dádole el premio á que se hubiese hecho acreedor por sus obras.—R. I. P.

La Reina Cristina marchará de esta corte para Oviedo el día 13 del corriente.

S. M. ha querido detenerse aquí hasta que hubiesen pasado los cumpleaños de su excelsa hija, y los días de su augusta nieta la Infanta doña Maria del Pilar.

Respecto al viaje de la Reina madre escribe lo siguiente el corresponsal de *El Telégrafo* de Barcelona:

«Se habla y mucho del próximo viaje de S. M. la Reina madre á Asturias. Segun noticias muy autorizadas, las mismas influencias que de un modo más enérgico instaron por el regreso de la Reina Cristina, en vista del ascendente que ha tomado, de los respetos que recibe, y de las consideraciones que se le tributan, indican ya que sería conveniente que S. M. no retrasara por mucho tiempo su proyectado viaje á Asturias. En cambio *los desafectos á la gente neo-católica* (no hay que preguntar quienes son), que han encontrado un apoyo en S. M. la Reina madre, trabajan por conseguir que renuncie por completo á la idea de restablecerse en el antiguo principado y que quede de asiento en esta capital. La lucha ofrece ser entretenida y curiosa. Sentimos que su carácter patológico nos prive de conocer muy á su fondo todas sus peripecias.»

El corresponsal del *Euscalduna* explica de la siguiente manera la falta de asistencia del duque de Tetuan al besamanos del día del Rey:

«Es objeto de algunos comentarios la ausencia del duque de Tetuan en el besamanos que se celebró el día de S. M. el Rey. Cuéntase, y va de cuento, que don Leopoldo se ha resentido por que, despues de habérselo hablado por una alta persona (tampoco hay que preguntar quien es) de la Union liberal con entusiasmo, y de decirle esa persona, *patrocinador de la idea*, alentándole para que se negase á formar Gabinete si la Reina madre volvía á España, le abandonó repentinamente, poniéndose al lado de aquello que aparentó no aceptar, sin duda alucinado con *los aires franceses que acababa de respirar*. (Por sí no estaba bien claro...) Esta es la parte principal de la novísima historia que hablada corre é impresa anda en la memoria de muchas gentes.»

El viernes no presidió la Reina el Consejo de ministros, apesar de la costumbre establecida.

El Gobierno, que quiere publicar la circular á los gobernadores acerca de las elecciones, antes de que se reúnan los puros en Sanhedrin, ha dedicado sus últimas reuniones á discutir esta última obra del señor Gonzalez Brabo.

Se dice mucho y vario acerca de ella, pero nosotros preferimos aguardar á verla, antes de decir una sola palabra por referencias.

De mañana á pasado parece que se publicará en la *Gaceta*.

De la carta dirigida á *El Euscalduna* por su corresponsal madrileño, tomamos lo siguiente:

«Decididamente se modificará el Gabinete, comenzando la modificación por la salida del Sr. Armero, si antes no surge una verdadera crisis política. El ministro de Marina, que aceptó la cartera por un compromiso superior á su voluntad, sigue cada día más dispuesto á abandonarla, y de ello dá pruebas inequívocas en cuantos Consejos se celebran, á los que acude perezosamente, manifestando que sus años son muchos y sus fuerzas pocas para ayudar á la Corona con sus consejos.

Tengo entendido que el nombramiento del general Chacon para subsecretario del ministerio de Marina se hará pronto, con el objeto de que, tan luego como el Sr. Armero marche á Andalucía, por efecto de su salud, se haga cargo interinamente del despacho de la secretaria de Marina, pasando despues á desempeñarla en propiedad, por dimision del ministro. Veremos si me equivoco.

Y continuamos dejando hablar á los correspondientes madrileños.

Dice el de El Telégrafo de Barcelona:

«En una de mis últimas indicaba á Vds. que la fraccion Rios-Rosas se mostraba descontenta, si no de la marcha política del Gabinete, por lo menos de las personas llamadas por este á ocupar puestos en la administración. A este primero y racional motivo de disgusto, se ha unido posteriormente otro más grave, por más que nazca de causas menos estimables. El sinúmero de candidatos que con el nombre de disidentes ha caído sobre los distritos, no ha podido menos de llamar la atención de los ministeriales, naciendo de aquí una pugna que no tardará mucho, en mi sentir, á expresarse por actos políticos. La frialdad entre el ministerio y los disidentes se trocará muy luego en hostilidad, á no ser por el cuidado con que el Sr. Gonzalez Brabo procura que permanezcan unidos al ministerio los amigos del Sr. Rios y Rosas.»

Ocupándose El Diario Español en analizar los decretos últimamente publicados en la Gaceta, concediendo ciertas condecoraciones á dos ministros, dice lo siguiente á propósito de una de ellas:

«El señor Llorente ha debido proponer al Consejo su propia gran cruz, y si no lo ha hecho así de intención y por iniciativa, no ha podido excusar la propuesta oficial; en su dependencia se habrá formado sin remision el oportuno expediente, pues aunque el decreto ha aparecido en la Gaceta en la parte oficial de la presidencia del Consejo de ministros, ni en ella hay negociado que de las grandes cruces entienda, ni es factible que los funcionarios de la misma se hayan fúnculido en asuntos que no les competen. Ahora bien: en la dificultad que ofreciera el ser el Sr. Llorente, como si dijéramos, juez y parte, ministro y pretendiente, nada hubiera sido más sencillo que lo que al fin se ha hecho, si no estuviere de por medio el artículo 64 de la Constitución del Estado.

Es indudable que el Consejo de ministros, en la habilitación de negocios que le rodea, no ha tenido presente, por ser cosa de poca importancia, que el título IX del Código fundamental, que trata de los ministros, consta de dos solos artículos, uno de los cuales dice á la letra así:

«Art. 64. Todo lo que el Rey mandare ó dispusiere en el ejercicio de su autoridad, deberá ser firmado por el ministro á quien correspondiere, y ningún funcionario público dará cumplimiento á lo que carezca de este requisito.»

Terminante se halla la prescripción, y la buena voluntad del duque de Valencia no hará, por grande que sea, lo que no puede ser: que el Sr. Llorente dé cumplimiento á un decreto que no va firmado por el ministro á quien corresponde, sopena de redactar otro nuevo, llevarle á la rubrica de S. M. y firmarle él mismo, en calidad de ministro de Estado.

Sin embargo, aun se nos ocurre un medio más ex-

pedido y fácil, que salva el inconveniente que el ministerio quería obviar. Encárguese interinamente, por medio de un Real decreto, el general Narvaez de la cartera de Estado, y entonces firme otra vez, con fecha oportuna, otro análogo al que apareció en la Gaceta de ayer. Nosotros, que creemos al Sr. Llorente muy digno de que se le conceda la gran cruz de Carlos III, deseamos que así se haga, pues de lo contrario, la Constitución del Estado ordena que no se dé cumplimiento al decreto por que se le otorga, y por más vueltas que al asunto se den, el Sr. Llorente no puede usar de la gracia que le ha concedido S. M. la Reina.»

Ayer se recibió en Madrid noticia oficial de estar nombrado M. Mercier para representar á Napoleon cerca de S. M. Católica.

El Sr. Mon ha llegado á París. Ya ha sido notificado á aquella corte imperial su nombramiento para aquella embajada.

El Diario Español, sin embargo, continúa creyendo que el Sr. Mon no acepta la embajada.

El Sr. Pacheco, que debe regresar á Madrid en esta semana, partirá del 20 al 25 para Roma.

Confirmando nuestras noticias, dice Las Noticias: «Ya está acordado que el Sr. Albareda, director de El Contemporáneo, sea el que reemplace al señor Rascon.»

Se dice que D. Fernando Balboa reemplazará al señor Alonso en el gobierno de la provincia de Málaga.

Hallándose enfermo el Sr. Pardiñas, y no pudiendo tomar posesión del gobierno de Lugo, va á ser nombrado en su lugar el Sr. Candalías, alcalde corregidor que fué de Zaragoza.

Hoy han sido declarados cesantes los auxiliares del ministerio de la Gobernación Sres. Gudal, Entrala, Perez Guzman y Pardo Pimentel, y aún creemos que el Sr. Bustureira, secretario que ha sido de la junta general de cárceles.

Si La Iberia tiene la bondad de precisar un poco más la delación que en su número del sábado hace de un señor Eclesiástico que dice predicó no hace muchos días en la Iglesia de Santo Tomás, podrá según creemos, recibir una respuesta categórica.

Si no lo hace, nos dará derecho á suponer que todo su párrafo es un tejido de suposiciones gratuitas y calumnias, escritas sólo por satisfacer sus instintos clerofobos-liberalescos.

En la vacante de censor de teatros por salida del Sr. Ferrer del Rio, ha sido nombrado para desempeñar aquel puesto el reputado escritor dramático don Narciso Serra.

El Sr. Serra es un hombre de talento y muy decente, lo que nos hace confiar que durante el tiempo que desempeñe aquel cometido, no obtendrá pase piezas como v. g., El tenor modelo, que actualmente se está poniendo en escena en el teatro de la Zarzuela, la cual es desde la primera línea hasta la última un continuado ataque al pudor y al decoro públicos.

D. José Emilio de Santos, secretario de la junta general de Estadística, ha presentado la dimision de su cargo. Se dice que será ocupada esta secretaría por D. Manuel Rafael de Vargas.

Se da por cierto que el conde de la Romera volverá á ponerse al frente de la administración militar, que va á reformarse, volviendo á la organización que antes tenía.

Se confirma que en el arreglo proyectado en Gracia y Justicia, serán nombrados jefes de seccion los señores Catalina y Moreno.

En sustitucion de los oficiales que han sido declarados cesantes en el gobierno de provincia, han sido nombrados los Sres. D. Gaspar Vinyo, D. Andrés Lopez y Lopez de Lorena, D. Julián de Vargas y Blancas, D. Félix Herreros y Vergara y D. Gerónimo Escribanos.

De resultados de la vacante que ha dejado en el ayuntamiento el señor duque de Tamames, actual alcalde corregidor de Madrid, pasará á ser teniente de alcalde D. Juan Bautista Peyronet.

En el mes de Setiembre último han satisfecho los periódicos políticos que se publican en Madrid, por derechos de timbre, las cantidades siguientes:

	Rs. vn. Cs.
La Correspondencia de España.	8,880
Las Novedades.	6,000
La Iberia.	4,880
La Esperanza.	4,800
El Pensamiento Español.	4,080
La Democracia.	2,600
La Regeneración.	2,520
El Independiente.	2,050
El Diario Español.	1,828
Las Noticias.	2,040
El Ancora.	1,820
La Discusion.	1,780
El Eco del País.	1,980
La Gaceta de Madrid.	1,320
El Gobierno.	1,320
La Bolsa.	1,000
La Política.	820
La Nación.	780
El Reino.	580
La Verdad.	438
El Contemporáneo.	400
El Pueblo.	370
El Faro Nacional.	360
El Clamor Público.	360
La Razon Española.	300
El Diario de Avisos.	120
Pan-funcionarismo.	86
El Boletín oficial.	320
El Boletín del ministerio de la Gobernación.	580
La Publicación Universal.	1,067
La América.	64
El Siglo Industrial.	32
Total.	56,385

El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza ha vuelto á empezar la santa pastoral visita de su diócesis.

Por el ministerio de Gracia y Justicia han sido aprobados los remates para las obras de los templos parroquiales de Salvador de Requena, Bermillo de Sayago, Burguete, Villasana de Mena, Villargordo del

Júcar y Ojen, y de los conventos de Canarrigas, Agustinas, de Pamplona, y Corpus-Christi, de Salamanca.

D. José María Leal ha tomado posesion del deanato de la catedral de Badajoz, para la que fué nombrado por S. M.

Atendiendo á una comunicacion del director general de infanteria, dando conocimiento de los motivos que ocasionan la desproporcion que se advierte en el ascenso de la clase de capitanes, con relacion á la superior, y proponiendo se adopte una medida que mejore las reglas que para aquel se observan; teniendo en consideracion la mucha antigüedad que cuentan en las filas los capitanes del arma de infanteria que se encuentran á la cabeza de la escala, y con el fin de dar el mayor movimiento posible á la misma, se han declarado plazas reglamentarias para los efectos de ascenso y reemplazo sobre las comprendidas en Real orden de 23 de Mayo de 1863, las de comisiones de jefes y secretarías de los gobiernos militares.

Van á suprimirse los depósitos de caballeria, segun dice un periódico de Córdoba. Del que existe en dicha capital va á formarse, segun parece, un regimiento de lanceros que se creó llevará el nombre de Villarrobledo, en memoria de la accion que tuvo lugar en aquel punto durante la última guerra civil.

Dicese que se presentará á las Cortes en sus primeras sesiones un proyecto de ley, concediendo por un breve plazo mejora de retiro á los que lo soliciten. Así se propone el Sr. Córdova aligerar los escalafones y facilitar el movimiento en todas las escalas, hasta concul inclusive.

Un día de estos segun «La Política» aparecerá en la Gaceta el Real decreto de supresion del primer ejército y distrito que quedará bajo su antiguo pie. En el preámbulo de este decreto dice se expondrán las razones justificativas de esta medida.

El teniente de navio D. Cipriano Huidobro, ha sido nombrado comandante de la goleta Valiente.

Ha sido nombrado comandante de la fragata Arapiles el capitán de navio D. Romualdo Martinez Vinale.

Octubre principiá con un temporal lluvioso, revuelto y anubarrado, el que continuó durante la semana. El termómetro y el barómetro apenas dieron señales de variacion, y los vientos más constantes soplaron del Sur, del Sud-Oeste y del Este-Sud-Este.

Tampoco hubo variacion en las enfermedades reinantes que continuaron siendo las mismas, ocupando el primer lugar las calenturas intermitentes, cotidianas y coartanas, las gástricas, algunas de las cuales se hicieron en el segundo periodo tifoideas ó nerviosas, y los reumatismos fibrosos. Tambien hubo bastantes casos de catarrhos bronquiales y pulmonales, de erisipelas, de anginas, de pleurias y aún de pulmonías, casi todas de suma gravedad, sucumbiendo á ellas algunos desgraciados á pesar de emplearse los medios que aconseja la ciencia.

Las enfermedades crónicas produjeron alguna mortandad, particularmente en los que padecian de afectos del pecho y del hígado. (Siglo médico.)

A las siete de ayer mañana, el tren correo de Francia, que debió llegar á las seis y 55 minutos, descarriló en la estacion de Pozuelo: tres vagones fueron completamente destruidos, y resultaron heridas muchas personas; dos señoras lo fueron muy gravemente; á una de ellas, que se trasladó al hospital de la Princesa, hubo precision de hacerla la amputacion de la pierna derecha; otra señora fué conducida á su casa en bastante mal estado. Tambien fueron conducidos á la casa de socorro más inmediata en dos carretelas, un ómnibus y varias camillas otras personas heridas. A consecuencia de haber atribuido

el descarrilamiento á falta de vigilancia de los delegados de la empresa, se irritaron los viajeros, y hasta se temió que hubiera que lamentar nuevas desgracias, porque se proliferaron amenazas de muerte contra algunos empleados.

El juzgado correspondiente forma la sumaria en averiguacion de lo ocurrido, desempeñando su cometido con gran diligencia.

Anteayer estuvieron la mayor parte de los empleados de la junta general de Estadística en casa de D. Alejandro Olivan, con objeto de manifestarle su sentimiento por la dimision que ha presentado de su cargo. El Sr. Olivan, hizo presente á sus antiguos subalternos la satisfaccion que experimentaba en aquellos momentos por tan espontánea manifestacion. El director de estadística especial y el de la catastral, despues que se retiraron de casa del señor Olivan, parece que acordaron con los demas subalternos regalar á su antiguo jefe una escribana de plata cincelada, en la que ademas de otros varios adornos se leerá la siguiente inscripcion: «Los empleados de Estadística á su dignísimo y respetable jefe D. Alejandro Olivan, en prueba del más sincero y eterno recuerdo.»

Varios vecinos de Antequera, entre los cuales figuran hombres de diferentes partidos, han regalado una toga y una medalla al Sr. Sanchez Mora, juez de primera instancia que ha sido de aquel distrito, y nombrado recientemente magistrado de la Coruña, para cuyo punto saldrá dentro de dos ó tres días. El Sr. Sanchez Mora es el juez que tan activa parte tomó en la captura de Jordan, y por este y otros muchos servicios prestados en su larga carrera, se ha captado generales simpatías.

Esta noche se verificará en el teatro Real la primera representacion, en esta temporada, de la ópera Norma, en la que harán su salida las señoras Penco y Adomali y el Sr. Selva.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL). PARÍS, 10.

El Monitor publica un despacho del ministro de Francia en Tánger, participando á su Gobierno que habia recibido, por conducto del ministro de Negocios extranjeros del Sultan, el aviso oficial de que, de los productos de la aduana se sacaria inmediatamente la cantidad de 125,000 francos á título de indemnizacion, por el atentado cometido contra un sujeto frances residente en Tetuan.

Por motivo de dicho atentado, el gobernador de esta última ciudad, Sidi Achane, ha sido preso y reemplazado en sus funciones por Sidi Ben-Mansour, caid de Mehdiá.

El Constitutionnel publica un artículo juzgando la polémica que ha surgido entre los periódicos órganos de las opiniones extremas, con motivo del convenio franco-italiano. Dice que se cumplirán en su espíritu y en su letra todas las estipulaciones de dicho convenio. Suponiendo lo contrario, añade, la prensa ultra-italiana ofende gravemente al Rey Victor Manuel, y la prensa religiosa ofende al Papa.

NUEVA-YORK, 1.º de Octubre.

Dos cuerpos del ejército federal se han puesto en marcha sobre Richmond.

El presidente Jefferson Davis ha llamado á las armas todos los jóvenes y hombres desde la edad de 16 á 50 años.

Por su parte, los confederados han invadido los valles del Missouri amenazando seriamente la retaguardia del cuerpo de ejército federal al mando del general Sherman.

para educarlos y ennoblecerlos, son casi increíbles los resultados que alcanzó la Iglesia por medio del culto externo; en el cual, usando de todas las artes de imitacion, purificándolas, ensalzándolas hasta su primera fuente, que es la Belleza sobrehumana, las hace agentes de verdadera perfeccion moral, mientras con el paganismo sólo fueron instrumentos de abyecta voluptuosidad y de intencionada corrupcion.

Empero no correspondia acaso tocar de pasada los citados elementos de civilizacion que posee la Iglesia y con los que obra la perfeccion terrenal en el mundo cuando parece no dirigirse sino á la perfeccion celeste. Es más expedito que nos fijemos en un hecho innegable y universal así en el tiempo como en el espacio, del que resulta que la civilizacion no sólo es efecto natural y espontáneo del Cristianismo, sino, lo que aun es más, que es el único manantial de que nace aquella, pudiéndose concluir que no es legítima ni de buena ley la civilizacion que de él no se derive. Y el hecho es, que ni ha conocido ni conoce el mundo civilizado, alguna merecedora de este nombre que en su origen no fuese cristiana, hasta el punto de que, en el lenguaje comun, decir naciones civilizadas equivale á decir naciones cristianas. Y decimos con intencion naciones cristianas y no católicas, por incluir á las que, arrastradas del cisma y de la herejía y separadas de la unidad católica, han conservado sin embargo, aunque dañada, la ilustracion que recibieron de la madre á que, ingratas, abandonaron. Es indudable el hecho y merece que se le considere atentamente. A no ser algun ministro británico, que deplora la barbarie en que los Pontífices tienen sumida á Roma, mientras ensalza y se admira de los progresos que debe Constantinopla al Gran Turco, no hay hombre dotado de sentido comun que recorriendo el espacio y los tiempos, no reconozca por doquier que no ha habido nacion verdaderamente civilizada que no fuera cristiana.

Ya sabemos que se ha hablado y mucho se habla aun de las civilizaciones antiguas, como la egipcia, la griega, la romana, y de las modernas, fuera del Cristianismo, como la indiana y la china; pero basta para convenirse de lo indignas que son de ese título, observar que no hay recuerdo de pueblo an-

tiguo ni nacion moderna que hallándose fuera del Cristianismo, no se señalara en sus instituciones, ya religiosas, políticas ó domésticas, por una de esas perversiones que son del todo incompatibles con la perfeccion de la vida social. Acaso algunos de esos pueblos han alcanzado y aún poseen superioridad no comun en esta ó la otra parte de la vida pública ó privada, como sería en las artes de la paz ó de la guerra, en lo ameno de su literatura, en su maestría en pintura, escultura ó música, y aún en el refinamiento de las artes mecánicas y en cualquier ocupacion privada; mas al lado de cualquiera de estas ventajas, resalta en seguida alguna espantosa maldad introducida ya en las instituciones, ó ya en los costumbres nacionales, por no decir hasta en el derecho público de los respectivos pueblos á que nos referimos. Aquí sacrificios humanos que se hacen ante divinidades groseras; allá esposas supersticiosas que se matan sobre la tumba de sus maridos, ó siervos que mueren sobre las de sus amos; más allá hombre que luchan entre sí hasta matarse, para diversion de los festines; en otra parte luchas más crueles aún con fieras para regocijo y placer de la muchedumbre; acullá se expone desnaturalizadamente á los hijos, vendiéndolos por vil moneda; por doquier véase al hombre hecho propiedad del hombre, ó en otros términos, la esclavitud y el despotismo oriental, que considera como ley la voluntad y capricho del déspota.

Así que, os retamos á que fuera del Cristianismo nos presentéis una sola sociedad antigua ó moderna, que no tenga que avergonzarse de alguna de estas maldades que hace estremecer á todo el que tenga sentimientos humanitarios. Y nótese en qué consiste la fuerza del argumento: nosotros no comparamos hombres con hombres, puesto que desgraciadamente tambien entre los cristianos los ha habido y los hay, que no ceden en procacidad al pagano más malvado. Comparamos sociedades con sociedades, ó más bien las instituciones sociales cristianas, con las que ni lo son ni lo han sido. Respecto de esto no puede negarse que sólo del Cristianismo, las recibia el género humano, sino perfectas en todas partes, libres al menos de toda mácula sustancial, de modo que sólo desde entonces puede llamarse verdadera-

ción ni nación moderna que hallándose fuera del Cristianismo, no se señalara en sus instituciones, ya religiosas, políticas ó domésticas, por una de esas perversiones que son del todo incompatibles con la perfeccion de la vida social. Acaso algunos de esos pueblos han alcanzado y aún poseen superioridad no comun en esta ó la otra parte de la vida pública ó privada, como sería en las artes de la paz ó de la guerra, en lo ameno de su literatura, en su maestría en pintura, escultura ó música, y aún en el refinamiento de las artes mecánicas y en cualquier ocupacion privada; mas al lado de cualquiera de estas ventajas, resalta en seguida alguna espantosa maldad introducida ya en las instituciones, ó ya en los costumbres nacionales, por no decir hasta en el derecho público de los respectivos pueblos á que nos referimos. Aquí sacrificios humanos que se hacen ante divinidades groseras; allá esposas supersticiosas que se matan sobre la tumba de sus maridos, ó siervos que mueren sobre las de sus amos; más allá hombre que luchan entre sí hasta matarse, para diversion de los festines; en otra parte luchas más crueles aún con fieras para regocijo y placer de la muchedumbre; acullá se expone desnaturalizadamente á los hijos, vendiéndolos por vil moneda; por doquier véase al hombre hecho propiedad del hombre, ó en otros términos, la esclavitud y el despotismo oriental, que considera como ley la voluntad y capricho del déspota.

Así que, os retamos á que fuera del Cristianismo nos presentéis una sola sociedad antigua ó moderna, que no tenga que avergonzarse de alguna de estas maldades que hace estremecer á todo el que tenga sentimientos humanitarios. Y nótese en qué consiste la fuerza del argumento: nosotros no comparamos hombres con hombres, puesto que desgraciadamente tambien entre los cristianos los ha habido y los hay, que no ceden en procacidad al pagano más malvado. Comparamos sociedades con sociedades, ó más bien las instituciones sociales cristianas, con las que ni lo son ni lo han sido. Respecto de esto no puede negarse que sólo del Cristianismo, las recibia el género humano, sino perfectas en todas partes, libres al menos de toda mácula sustancial, de modo que sólo desde entonces puede llamarse verdadera-

ción ni nación moderna que hallándose fuera del Cristianismo, no se señalara en sus instituciones, ya religiosas, políticas ó domésticas, por una de esas perversiones que son del todo incompatibles con la perfeccion de la vida social. Acaso algunos de esos pueblos han alcanzado y aún poseen superioridad no comun en esta ó la otra parte de la vida pública ó privada, como sería en las artes de la paz ó de la guerra, en lo ameno de su literatura, en su maestría en pintura, escultura ó música, y aún en el refinamiento de las artes mecánicas y en cualquier ocupacion privada; mas al lado de cualquiera de estas ventajas, resalta en seguida alguna espantosa maldad introducida ya en las instituciones, ó ya en los costumbres nacionales, por no decir hasta en el derecho público de los respectivos pueblos á que nos referimos. Aquí sacrificios humanos que se hacen ante divinidades groseras; allá esposas supersticiosas que se matan sobre la tumba de sus maridos, ó siervos que mueren sobre las de sus amos; más allá hombre que luchan entre sí hasta matarse, para diversion de los festines; en otra parte luchas más crueles aún con fieras para regocijo y placer de la muchedumbre; acullá se expone desnaturalizadamente á los hijos, vendiéndolos por vil moneda; por doquier véase al hombre hecho propiedad del hombre, ó en otros términos, la esclavitud y el despotismo oriental, que considera como ley la voluntad y capricho del déspota.

LA CIVILIZACION ANTIGUA Y MODERNA.

Si á principios del siglo pasado, en que la palabra civilizacion no habia llegado á adquirir la retumbante importancia de hoy, se hubiese preguntado si era ó no la Iglesia, por su accion sobrenatural, la maestra é inspiradora de la civilizacion, la respuesta habria sido afirmativa. Y ahora, en el año de gracia de 1864, ¿podemos nosotros dar la misma contestacion absoluta y afirmativa? No, y todo lector sagaz comprende desde luego la razon. Por poco al corriente que esté de las extrañas alteraciones que se han producido en nuestra edad entre las palabras y sus correspondientes conceptos, ántes de sentar que la Iglesia es hoy maestra é inspiradora de la civilizacion, tendrá naturalmente que hacer distinciones previas acerca de la significacion de esta palabra, que no para todos significa lo mismo en nuestros dias. Y como quiera que no ha sobrevenido mudanza alguna sustancial por parte de la Iglesia, la alteracion tiene por fuerza que haberse realizado en el concepto y significado de la palabra civilizacion, pues habiendo sido considerada como inseparable de la Iglesia, ha tenido esta que rechazar algunas de sus aspiraciones, y aun conllevar otras; pudiéndose añadir, que la parte moral de la civilizacion, que es cabalmente la que la Iglesia habia de desenvolver, es la que vuestra sociedad desconoce, ya que no la desprecia y la tenga en menos. ¿Cómo es, pues, que ha llegado á alterarse tan notablemente el significado de dicha voz? ¿En qué consiste propiamente semejante alteracion?

No se crea que esta sea cuestion gramatical y de simple diccionario. Realizada que fué la alteracion, pretendiéndose que la Iglesia, renegando de su pasado, promoviese á título de civilizacion obras y tendencias que no pueden menos de rechazar, reprochándosele entonces ser obstáculo á los legítimos y nobles estímulos de los tiempos de ilustracion, y

acusándola de querer hacer retroceder al mundo hasta los tiempos rudos y groseros de los bárbaros, y como la Iglesia, ni porque se la aguijonee con esas pretensiones, ni porque se la haga semejantes cargos, se ha desviado ni un ápice de lo que la dicta el Espíritu Santo, sin que ni sus fálaces amigos ni sus enemigos puedan alimentar la menor esperanza de verla plegarse jamás, se ha querido por fin separarla de toda participacion en las cosas exteriores y particularmente en las del orden civil, como si con ellas nunca hubiese tenido relaciones, ó las hubiere perdido. ¿No arranca de este origen la guerra desleal y perversa que se movió al dominio temporal de los romanos Pontífices, para trasladarla despues de la region de las ideas al terreno de los hechos, convirtiéndola en felonía, rapiña, invasion y asesinato? Así que su tema constante y obligado ha sido el de que un pueblo confiado al gobierno de la Iglesia habia de vivir apartado siempre de las maravillosas conquistas de la civilizacion moderna, atendiendo á la particular repugnancia que les profesaba la Iglesia. Nació naturalmente de aquí la consecuencia á que se tendia, acerca de lo altamente injusto que es pretender separar á un pueblo del concierto de las naciones civilizadas, debiendo terminar semejante injusticia con la destruccion de la causa que la produce, á saber, la soberania de los Pontífices.

¿Qué más hace falta para convencerse de que en nuestros dias se entiende la civilizacion del todo diferentemente que ántes, hasta el punto de que mientras antiguamente se consideraba á la Iglesia universalmente como favorecedora de la civilizacion, hoy se la mira como extraña á ella, incapaz de comprenderla, y hasta por muchos su enemiga irreconciliable!

No es, pues, tarea ociosa estudiar qué se entiende hoy por civilizacion, que tan diverso

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco de Borja y San Luis Beltrán.

SANTOS DE MAÑANA. San Nicasio y San Fermín, Obispos y confesores.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde á las cuatro y media vísperas y reserva.

En la iglesia de San Antonio del Prado se celebrará con gran solemnidad á San Francisco de Borja. A las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Castor Compañía.

En las Descalzas Reales se celebrará el culto mensual á la Virgen del Milagro, con la solemnidad acostumbrada.

En la iglesia de Monserrat se cantará al anochecer una solemne Salve á la Virgen del Pilar en preparación de su festividad.

Visitando la capilla del Obispo (plazuela de la Paja), desde hoy á vísperas hasta mañana puesto el sol, puede ganarse jubileo plenísimo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Luis Beltrán, con rito doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar vice-presidente de la junta general de estadística á D. Alejandro Castro, ministro que ha sido de Ultramar.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. José Emilio de Santos de los cargos de vocal secretario de la junta general de estadística y de director de estadísticas especiales de la expresada corporación, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar vocal secretario de la junta general de estadística á D. Severo Sánchez Montalvo, juez de primera instancia cesante de Madrid.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de la Coruña á D. Joaquín Alonso, que desempeña igual cargo en la de Málaga.

Dados en Palacio, á nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramón María Narváez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Queriendo dar al ejército en este día una prueba del aprecio que merecen sus servicios y constante lealtad, y tomando en consideración lo expuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo el ascenso inmediato, en todas las armas é institutos del ejército, á los jefes y oficiales, desde teniente coronel á subteniente inclusive, bien estén colocados en cuerpo, de reemplazo ó en comisiones activas, que con tres años de efectividad en su empleo y las circunstancias preñadas para ascender sean los más antiguos de sus respectivas clases en el día de la fecha, en el número que á continuación se expresa: alabarderos, uno; infantería, seis; caballería, cuatro; artillería, cuatro; ingenieros, tres; estado mayor, dos; Estado mayor de plazas, dos; Guardia civil, tres; carabineros, tres; administración militar, dos, y sanidad militar, dos. Serán asimismo ascendidos á subtenientes en cada arma los sargentos primeros más antiguos con condiciones reglamentarias, en número igual al que para las anteriores clases queda preñado; al empleo inmediato superior un sargento segundo y dos cabos primeros y segundos por regimiento; y finalmente, á cabos, en el total de las vacantes que resulten, los soldados más antiguos con aptitud sin defectos.

Art. 2.º Estas gracias son extensivas á los ejércitos de Ultramar, y por disposiciones especiales se designarán los empleos que proporcionalmente les correspondan.

Dado en Palacio á diez de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernández de Córdova.

MINISTERIO DE MARINA.

Real decreto.

Deseando dar en este día á la Armada una prueba del aprecio que merecen sus servicios y constante lealtad, y tomando en consideración lo expuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, y la organización especial de los cuerpos que la componen, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Concedo el ascenso inmediato en clase de supernumerario con sueldo, en todas las armas é institutos de la Armada, á los jefes y oficiales desde capitán de fragata y teniente coronel á alférez de navío y subteniente inclusive, que con tres años de efectividad en su empleo y las circunstancias preñadas para ascender, sean los más antiguos de sus respectivas clases en el día de la fecha, en el número que á continuación se expresa:

Escala activa del cuerpo general, cuatro; escala de reserva, uno; Estado mayor de artillería, uno; infantería de marina, uno á la clase de jefes y dos á la de oficiales; guardia de arsenales, uno; ingenieros, uno; administración, uno á la clase de jefes y dos á la de oficiales; sanidad, uno á la clase de jefes y dos á la de oficiales.

Serán también ascendidos á subtenientes dos primeros condestables, dos sargentos primeros de infantería de marina y uno de guardia de arsenales, que sean los más antiguos y reúnan las condiciones reglamentarias; al empleo inmediato superior tres segundos condestables, tres terceros, seis sargentos se-

gundos de infantería de marina y uno de guardia de arsenales, doce cabos primeros y segundos de infantería de marina y dos de guardia de arsenales.

Ascenderán asimismo al empleo inmediato los cinco segundos contramaestres y cinco terceros, y los cuatro segundos practicantes de cirugía más antiguos; y se concederá la graduación de alférez de fragata á los tres primeros contramaestres más antiguos que no la disfruten y reúnan las condiciones reglamentarias.

Y finalmente, ascenderán á cabos en el total de las vacantes que resulten, los soldados más antiguos con aptitud sin defectos, y á la plaza superior inmediata en cada buque los individuos más antiguos de las clases de marineros preferentes, ordinarios y grumetes.

Dado en Palacio á diez de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Francisco Armero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha hecho D. Antonio Quevedo y Donis, del cargo de secretario del gobierno de la provincia de Madrid, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda y proponiéndome utilizar sus servicios.

Vengo en nombrar secretario en comisión del gobierno de la provincia de Madrid á D. Manuel García Sánchez, gobernador que ha sido de la de Palencia.

Dados en Palacio á ocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Juan Antonio Viedma del cargo de oficial de la clase de cuartos del ministerio de Fomento; quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado, y declarándole cesante con el sueldo que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar oficial tercero de la clase de segundos del ministerio de Fomento á D. Teodoro Ponte, que lo es de la de cuartos del mismo, cuya plaza ocupó anteriormente y se halla vacante por dimisión de D. Gaspar Nuñez de Arce que la servía.

Dados en Palacio á siete de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.—Negociado 8.º

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver que los convenios celebrados entre España y Wurtemberg y el gran Ducado de Oldemburgo para la reciproca extradición de malhechores, que se publicaron en las Gacetas del 24 de Julio último y 2 del actual, sean cumplimentados por los tribunales del fuero ordinario en la parte que les incumba.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid

7 de Octubre de 1864.—Arrazola.—Señores regente y fiscal de la audiencia de...

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DIA 8 DE OCTUBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. 3/4 consolidado.	50-30	50-30
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3/4 id.	"	"
Titulos del 3 p. 3/4 diferido	"	45-50
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem no preferente, con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. 3/4 id.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	44-75	"
Idem amortizable de segunda idem.	27-25	"
Deuda del personal.	25-70	25-60
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. 3/4 ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	96
Idem de 2.º de 2000 rs.	"	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs.	"	95-80
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	94-30	"
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2 000 rs.	"	94-60
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	94
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 p. anual	107	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	"	91-90
Acciones del Banco de España.	"	188

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6012 fanegas de trigo.
2066 arrobas de harina de idem.
" libras de pan cocido.
8663 arrobas de carbon.
117 vacas que componen 44178 libras de peso.
850 carneros que hacen 22153 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 44 á 52 Rs. vd.
Cebada. de 27 á 30 Id.
Algarroba. de " á 30 Id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuarto, libra.
Carné de vaca.	56 á 60	18 á 24
Id. de carnero.	70 á 72	18 á 24
Id. de cordero.	" á "	" á "
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	" á "	" á "
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	" á "	" á "
Id. en canal de ayer.	" á "	" á "
Lomo.	" á "	" á "
Jamon.	118 á 130	46 á 60
Aceite.	65 á 67	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	" á "	12 á 14
Garbanzos.	42 á 60	16 á 24
Judías.	26 á 30	8 á 12
Atroz.	30 á 38	10 á 14
Lentijas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	" á "
Jabon.	60 á 65	20 á 22
Patas.	4 á 5	2 á 3

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Norma*.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*El sexto marido*.

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—*El ramo de olivo*.—Baile.—Una coincidencia alfabética.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Propósito de mujer*.—*De tal palo tal astilla*.—*La casa roja*.

CAMPOS ELISIOS. Función para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

SE HA PUBLICADO EL CUARTO Y ULTIMO TOMO de las instituciones teológicas ad mentem angelicis preceptoris D. Thomæ Aquinatis, redactados por los sabios Padres misioneros en la indicada facultad de sagrada teología Fr. Narciso Puig y Fr. Francisco Xarrié; y obra adoptada por la dirección general de estudios para libro de texto en todas las Universidades del reino.

Se despacha en Madrid en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6 en la de Lizcano, calle de la Cruz, núm. 31, y en todos los Seminarios del reino, al infimo precio de 14 rs. el tomo, ó sea 56 toda la obra.

Como complemento de esta se publicará muy en breve un opúsculo contra todos los errores del día, que se anunciará al público con la rebaja posible. (N. 238.—45—3.)

INTERESANTE.

Método del canto llano universal para uso de los seminarios, á 6 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi.—Semana Santa con el canto llano á 40 reales.—Sección completa de todas las Misas, á 60 rs.—Se halla en prensa la sección de Vísperas, Laudes y Horas, etc. (Núm. 233.—8 2 p. s.)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

es de lo que se entendía en los tiempos pasados, para darnos así cuenta clara de los motivos que han producido la diversa actitud observada por la Iglesia respecto de ambas civilizaciones. Y por cierto que en asunto tan manifiesto, nada nuevo hemos de decir que no sea conocido de nuestros lectores, por más que este examen nos conduzca acaso á descubrir nuevas relaciones de la Iglesia para con nuestra edad, confirmandose así á los ojos del lector la gran verdad y exactitud que entrañan nuestros juicios.

Ya observaba Santo Tomás que la etimología de las voces no siempre concuerda con el significado que estas reciben por el uso:

Quem panes arbitrium est, et jus et norma loquendi. Y sin embargo, la de que tratamos no parece haberse alejado en su significación de su origen etimológico; derivase civilización de la palabra *civis*, que procede de *coco*, significando propiamente el vivir social en contraposición á la vida solitaria, apartada, bárbara, y para expresarlo en término más común, salvaje; llamándose civilización al perfeccionamiento de la vida en toda sociedad doméstica y política, y civilizados á los pueblos que sacudieron el yugo de su primitiva rudeza, siéndolo más ó menos, según más ó menos se distinguen bajo aquellos aspectos que constituyen perfección en los hombres reunidos en comun; y como quiera que á más de esa condición esencial, hay no pocas que miran al refinamiento de los usos, elevación de sentimientos, finura de maneras, todo esto háse llamado también civilización, tomándose la palabra en la acepción que tienen en latin las de *humanitas*, *comitas*, *urbanitas*, calificándose de civilizados, no ya á los pueblos que no son bárbaros, sino sobre todo á los que no son rudos y groseros.

Como, en suma, lo civilizado se opone á lo salvaje, al existir como existen varios grados de alejamiento de este estado, es tanto más civilizado un pueblo cuanto más se aparta de él, llegando á serlo por antonomasia el que alcanzara á separarse en todo y por todo de dicha condición. Ni es necesario detenerse mucho en analizar el valor de esta palabra, ya que es de aquellas que, atenta su claridad originaria, se vuelven más oscuras cuanto más se las discute; así que se comprendería ésta á primera vista sin posibilidad de equi-

voco, si una profunda alteración del sentido moral no hubiese dado entrada á él.

Ahora bien: para quien considera atentamente las relaciones que guarda la Iglesia con el orden social y su mayor ó menor perfección, aparece claro que su cooperación para constituirle es una condición previa é indispensable, produciéndose gradualmente después su mejoramiento con acción tanto más fecunda y eficaz, cuanto que, sin atender á ello directamente, concurre indirectamente la Iglesia al fin social; hasta el punto de que, aún en el caso singularísimo de que viviese algún hombre separado enteramente del comercio de sus semejantes, con sólo hacerse cristiano entraba desde luego en grande y perfectísima sociedad, por más que por su extraño modo de vivir no recojiese los fecundos frutos que en ellos hace germinar la acción de la Iglesia. Mas en las condiciones ordinarias de la vida, la Iglesia, por ser cabalmente sociedad perfectísima con luz sobrenatural, por cuanto la gracia presupone y se imprime en la naturaleza, así sigue en cierto modo á la sociedad natural ya constituida, y cuida de ella de modo que, si no estuviere formada, la formaría.

Observamos en prueba, que al llegar los predicadores apostólicos á alguna tribu salvaje, que sin asiento fijo, con ligerísimos rasgos de sociedad, sin conocer el casamiento ni tener relaciones determinadas de parentesco, viven nómadas y vagamundas de la pesca y de la caza, el primer empeño de los misioneros es unirlos en sociedad, llegando á resultados tan admirables como los de que aún quedan recuerdos en el Paraguay, de aquel *Cristianismo feliz*, después de un siglo de abandono y de ruinas. ¡Tan verdad es que en este y otros particulares nunca hace tanto bien la Iglesia como cuando se la deja obrar sola!

Considerando ahora, no al hombre solitario y salvaje que con sólo acercarse á la Iglesia se vuelve social y aun civilizado, sino la misma Iglesia que como sociedad perfecta y sobrenatural, obra sin embargo sobre la sociedad natural, no hay en esta parte alguna que no reciba de aquella perfección, á la par que ejerce su acción santificadora en medio de los hombres.

Dejando á un lado los bienes que deben á la Iglesia, las ciencias por su enseñanza, el

orden público por su predicación, la paz universal por su apostolado, las bellas artes y las mecánicas por su culto externo,—¡qué caudal de ciencia y de literatura no supone una simple Bula ó la celebración de un Concilio! ¡qué reunión de libros, de escritos, de cátedras, de discusiones! ¡cuánta y qué organización, ya para reunir en Sinodo á los Padres de la Iglesia, ya para llevar hasta el último de sus hijos la enseñanza y prescripciones que emanan de la Autoridad Suprema! No hay á nuestro parecer perfección posible en la sociedad humana, que no sirva desde luego á la Iglesia para la realización de sus altos fines. Y la razón de ello es obvia: si no es sólo objeto de la Iglesia el hombre individual, si no el social, ó por mejor decir, la sociedad de los hombres, cuanto más perfecta sea esta en los límites de su naturaleza, tanto más eficaz y vasta será la acción sobrenatural de aquella: del mismo modo que el aliento en la vida animal, y el rocío en la vegetal, producen tanto mejor resultado cuanto más dispuesto está el sujeto que ha de recibirlos á su acción asimiladora.

Ahora pues, la Iglesia, que donde quiera halla la civilización saca de ella tan útil resultado, entraña en su organización los medios necesarios para llevarla á perfección, desenvolviendo en ella todos los elementos saludables á la sociedad sin mezcla alguna de los que la son perjudiciales. Sin pretender aquí que la perfección moral del individuo tenga que trascender en proporcion igual sobre la de la sociedad de que forma parte, es indudable, sin embargo, que el orden civil y doméstico tienen por primer fundamento el conocimiento de los deberes, y el sentimiento de que á estos liga la conciencia por obligación independiente del libre arbitrio; y ¡quién sino la Iglesia da ese conocimiento, é inspira ese sentimiento? ¡ni de quién lo habrían de recibir los mortales, con mayor amplitud y seguridad sin temor de que sea obra del capricho? Mas ya que sería nunca terminar el discutir sobre cada punto, y prolijo aún en demasia el extendernos sobre los principales, nos concretaremos á considerar los que miran á la voluntad, la inteligencia, la imaginación, puesto que estos comprenden y abrazan al hombre en las variadas relaciones que mantiene con la sociedad civil. Por el Cristianismo y en el Cristianismo tan

sólo llegaron los hombres á conocer ese vínculo de dignidad moral que se llama derecho, al que debe posponerse en todas circunstancias la fuerza; concepto que si llegó alguna vez durante cuarenta siglos á ocupar la mente de los antiguos sabios, no alcanzaron sin embargo nunca á aplicarlo á la práctica. Ese derecho además se deriva en la sociedad cristiana, no de la voluntad de los Césares, según enseñaba la jurisprudencia romana antigua, ni mucho menos de la muchedumbre ó más bien de la mayoría, conforme van enseñándonos los modernos, restauradores en esto del antiguo concepto que prevalecía en las repúblicas griega y romana; sino que mana de la fuente suprema de todo orden y justicia, que es Dios O. M., confirmandose participación en él, por vía de los hechos históricos, naturales y jurídicos, al que estuviere revestido del poder soberano, ya sea individuo, asamblea más ó menos numerosa, y aun comicio popular: lo cual en nada destruye la derivación del supremo poder civil. Arrancando de tan sólido y elevado fundamento el principio constitutivo de toda asamblea de muchos, los cuales de la autoridad reciben la facultad de ser y obrar como uno, esa unidad se hace aun mayor, cuando reuniéndose todas las mentes en la región de verdades especulativas y prácticas (y por más que estas miren principalmente el orden sobrenatural, refluían sin embargo y ejercen saludable influencia sobre las verdades del orden natural, fecundizándolas y esclareciéndolas), producen ese caudal maravilloso é inmenso que para exaltación de la humana inteligencia constituía en los siglos de fé la ciencia cristiana.

Era esta, es verdad, patrimonio de pocos, y así debía de ser; pero á más de que en una sociedad en que resplandece tanta luz no es posible que alguna claridad no llegue á difundirse é ilustrar las inteligencias de la muchedumbre, esta tenía, por decirlo así, su particular sustento en la enseñanza eclesiástica, con la que hasta el más idiota, lejos de envidiar, podía mirar con compasión á los sabios más admirados de la antigüedad pagana. Por lo demás, todos saben que á la plebe se la dirige, más que con investigaciones especulativas, por medio del sentimiento y de la imaginación: ahora bien, con respecto á sacar á los pueblos de su primitiva rudeza